

niendo el tratado de la dialéctica al de la Retórica, haciendo una nueva clasificación de las figuras, buscando razones filosóficas para la división de los géneros, analizando las facultades humanas de las cuales depende la elocuencia, é intercalando un tratado completo de filosofía realista (platónica ó luliana) sobre las ideas. Es uno de nuestros mejores y más racionales libros de Retórica, aunque no está exento de nimiedades y de subdivisiones inútiles.

De caer en tal pecado se libró cuerdamente nuestro filósofo platónico por excelencia, Sebastián Fox Morcillo, en sus dos libros *De imitatione seu de informandi styli ratione*, que publicó en 1554, y que, además de ser grande objeto de codicia bibliográfica, son un primor de arte y de estilo. Adoptó en ellos la forma socrática del diálogo, no sólo por veneración al gran maestro del pensamiento ateniense, cuyas huellas él principalmente seguía, sino por tratarse de una materia que él tenía por no sujeta á preceptos, y que convidaba á un modo vago y libre de filosofar, como es el que procede por diálogo y sentencias contrapuestas. No fué su objeto abarcar todas las partes de la Retórica, ni seguir la vía trillada por los antiguos, sino tratar solamente del principio de imitación y de la manera de formar el estilo. Interlocutores son Francisco, hermano de nuestro filósofo y estudiante en Lovaina, y un condiscípulo suyo, Gaspár Enuesia (Núñez), gaditano, en boca del cual pone el autor su propia doctrina. La conversación tiene lugar en los alrededores

de Lovaina, por donde van entrambos escolares refrescando las especies de sus lecciones y dando al alma pasto de dulces razonamientos <sup>1</sup>.

Admite Fox el principio de imitación pero sólo para formar el estilo en las lenguas muertas, que no se aprenden del uso, sino de los libros. Y como es imposible y absurdo imitar á la vez á todos los autores, empleando, ya una locución seca y concisa, ya un estilo periódico y minucioso, necesario cree tomar algún modelo y convertirle en sustancia propia. «Todo lo que no se hace á ejemplo de otra cosa, resulta las más veces imperfecto y manco. ¿Y qué maravilla, si el mismo Dios, al crear el mundo, imitó su propia Idea, según dice Platón? Y la naturaleza conserva expreso en cada sér el vestigio y la imagen del Soberano artífice, puesto que todas las cosas están sujetas al número ternario (*materia, forma y conexión*), así como Dios es trino y uno <sup>2</sup>.»

Firme el autor en su propósito de no dar por

<sup>1</sup> *Sebastia- | ni Foxii Mor- | zilli Hispalensis | de imitatione, seu de informandi | Styli ratione. Libri II. | Antwerpiae. | Excudebat Martinus Nutius, anno | 1554. | Cum gratia et privilegio. 8.º 83 hs. dobles.*

Este librito es el más raro de los de Fox Morcillo, y tanto, que ni Mayans, ni Cerdá y Ricó llegaron á verle nunca. Mi ejemplar lleva al principio nota manuscrita de haber sido donado á la Cartuja de *Scala Coeli* en Portugal, por su fundador el célebre Arzobispo de Evora D. Theotonio de Braganza.

<sup>2</sup> «Cum pictores perfectissimas quasque imagines sibi exprimendas proponunt, ut de Apelle et Phidia fertur: et ea quae sine alterius fiant exemplo, plerumque imperfecta, mancaque sint... Nec vero hoc mirum: cum Deus etiam in mundo efficiendo Ideam suae mentis imitatus a Platone dicatur, quod nihil



cierto y averiguado nada que no esté confirmado por razón (*ut nihil pro certo velim asserere, quod non etiam addita ratione confirmem*), trata de poner en claro cuál es el verdadero sentido de la palabra *imitación*, opinando como Vives, que esta de ningún modo puede consistir en ir saltando, por los escritos ajenos, períodos y sentencias. ¿Cuál es, pues, el fundamento de la imitación? Y Fox responde profundamente: «No está en las palabras ni en la forma de la oración, sino en cierta semejanza de naturaleza (*sed in naturae similitudine*) que se puede sentir mejor que explicar con palabras. Cuando vemos que alguien remeda propia y fácilmente á otro, es por cierta conformidad de índole, más ó menos descubierta. Así como sería absurdo acomodar á todos un mismo calzado, absurdo es imponer á todos una misma regla y forma para la imitación, como si todos los ingenios fuesen iguales. De donde se infiere que tampoco hay una teoría cierta y absoluta del estilo, sino que depende todo del uso, de la observación y del ejercicio. Pero el primero y más esencial de los preceptos es pare-

sine exemplo, recte, nihil certo, nihil demum apte fieri possit. Nam vel ipsa quidem natura in unaquaque re efficienda imaginem ac vestigium quoddam opificis Dei habet expressam, ut ternario cunctae consent numero, sicuti, trinus est, atque unus deus, quando materia, forma et connexione singula constant.

.... »Imitari nihil est aliud, quam ejus auctoris, quem approbes, spiritum, mores ingeniumque induere, et cum hoc simul cogitandi, loquendique formam exprimere.»

cerse en algo al autor que se imita. El que es breve, conciso y humilde, ¿cómo ha de despojarse nunca de su propio espíritu hasta conseguir algún buen fruto de la imitación de Marco Tulio? El que es verboso y redundante, ¿cómo ha de imitar la brevedad de Salustio, la familiaridad de Terencio, la dureza de Plinio? Cada nación tiene su propio estilo, y le tiene también cada ingenio, y cada materia lo exige propio y acomodado á sí<sup>1</sup>. El mejor precepto que del diálogo de Fox se saca es este: acomodar el estilo á la materia de que se trata (*naturam subjectae rei... observare*). Fox es gran partidario de la *objetividad* del estilo, pero al mismo tiempo deja á salvo la individualidad del autor, y funde ambos principios en esta definición, armónica como todas las suyas: «El estilo es cierto carácter, genio ó forma de decir, derivado, ya del ingenio de cada cuál, ya de la cuestión que se trata<sup>2</sup>.» Pero este carácter

<sup>1</sup> «Non solum aetatum, sed etiam rerum et negotiorum, atque adeo scriptorum quorumque stylum esse aliquem proprium animadvertas oportet: quem si quis confuse temereque studeat exprimere, nunquam ut recte dicat aut scribat consequetur.... Adhibendus est suus singulis rebus stylus: non quovis modo quaecumque dicenda sunt.» (Fol. 23.)

.... Ita si quis alterius stylum apte imitari velit, imprimis naturam subjectae rei debeat observare.

<sup>2</sup> Characterem, genium ac formam dicendi esse puto, quae vel pro ingenii cujusquam, vel rei quae in quaestionem vocatur, ratione varietur. Itaque totus ille orationis alicujus decursus ac filum, quod ubique sui est simile, mihi proprie stylus esse videtur: qui non tam in singulis periodis, verbisve quam toto in ejus corpore spectetur....



ha de ser como un hilo tendido por toda la oración, de tal modo, que se vea, no tanto en las frases y en los vocablos aisladamente, como en todo el cuerpo de la obra. La famosa sentencia atribuída vulgarmente á Buffón «el estilo es el hombre», corresponde exactamente á esta otra de Fox: «Por el estilo es tan fácil conocer la naturaleza y costumbres de cada uno, como por su rostro y por su trato <sup>1</sup>.» La amplitud de esta doctrina es tanto más de admirar en Fox Morcillo, cuanto que él era ciceroniano entusiasta, tan idólatra como los de Italia, hasta el punto de creer dignos de imitación los mismos lunares de la frase de Marco Tulio, si es que algunos tiene <sup>2</sup>. Pero más tolerante que los ciceronianos de la corte de León X, ó aleccionado por las duras sátiras de Vives y de Erasmo, extiende su indulgencia hasta proponer por modelos á todos los autores latinos que florecieron desde Cicerón hasta Quintiliano, y á todos los griegos que vivieron desde Platón hasta Plutarco, con tal que se escoja uno de los mejores para la imitación, pero leyéndolos todos para adquirir erudición, buena crítica y fondo de doctrina, y aun ciertas virtudes de estilo, que no contradigan á la forma general que se adopte, la cual debe adherirse al ánimo, como si fuera ingénita. Y siempre vuelve á su sentencia ca-

<sup>1</sup> «Usque adeo ut inde naturam, moresque cujusvis non minus quam e vultu et consuetudine noscas.»

<sup>2</sup> «Hic quid non imitatione dignum habet? quid non admirandum, laudandumque maxime? certe vel ejus vitia, si quae in illo esse possunt, ac naevos imitandos censeo. (Fol. 44 vuelto.)»

pital y firmísima: «acomodar el estilo á las cosas, no las cosas al estilo.» Sólo así tendrá unidad la composición, á imagen y semejanza de la idea que enlaza todas sus partes en el entendimiento <sup>1</sup>.

El resto del diálogo está consagrado á exponer muy por menudo los misterios del estilo, que Fox había logrado arrancar á aquella forma antigua á quien, á poder de brazos, había hecho su rendida enamorada, juntando, como él dice, «lo griego con lo latino.»

Vives, Antonio Lull, Furió Seriol y Fox Morcillo, tienen, además de indudables analogías en el pensamiento, la semejanza fortuita de haber estampado sus principales obras en Basilea con diferencia de pocos años. Pertenecen, pues, á la cultura general europea tanto como á la de España. Los preceptistas, de quienes vamos á hablar ahora, ejercieron una influencia local más determinada. La Universidad de Alcalá se honra con las retóricas de Matamoros y Arias

<sup>1</sup> «Quemadmodum aedificatores boni, postquam aedificii formam aliquam animo conceperint, aut e materia quavis rudis minorem finxerint, tum demum ligna congregare, marmora et columnas parare, fundamenta jacere, cuncta denique necessaria conquirere solent, ita mihi facturi videntur ii, qui electorum verborum copia adepti, collectisque ex eo, quem imitantur, phrasibus, formam orationis totam cogitatione comprehendant, et illam tanquam ideam sequantur, ad cujus imaginem omnia scribant, poliant, ornent, illustrent.»

El diálogo de Fox Morcillo está dedicado al cardenal de Burgos D. Francisco de Mendoza y Bobadilla, helenista muy erudito, y poseedor de una de las mejores colecciones de códices griegos que se formaron en España en el siglo xvi.



Montano, la de Valencia con las de Núñez y Semper, la de Salamanca con el gran nombre del Brocense.

El hispalense<sup>1</sup> Alfonso García Matamoros, tan ciceroniano como su contemporáneo Fox, fué catedrático de letras humanas en la escuela Complutense, y es recordado principalmente por su escrito apologético de la ciencia española (*Apologia de adserenda hispanorum eruditione*), imitación brillante y académica del diálogo *Bruto*, ó de los esclarecidos oradores. Quedan de él nada menos que tres tratados retóricos: el *De ratione dicendi*, el *De formando stylo* y el *De methodo concionandi*, pudiendo decirse que abrazó todas las partes de la oratoria, con método más didáctico que todos los autores citados hasta ahora, y sin desventaja alguna en la latinidad, que es en Matamoros purísima, tersa, numerosa, acicalada, digna de los mejores tiempos de la antigua Roma<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> No era natural de la misma Sevilla, sino de Villarrasa, en el condado de Niebla.

<sup>2</sup> *De ratione dicendi libri duo. Auctore Alphonso Garsia Matamoro Hispalensi et artis rhetoricae primario professore in Academia Complutensi.*

Colof. «Excudebat Compluti Ioannes Brocarius, idque visum approbatumque consilio et mandato admodum reverendi domini licenciati Francisci Martinez, in Toletana metropoli Vicarii moderatoris, anno christianae salutis quingentesimo quadragesimo octavo supra Millesimum mense Octobri.»

Hay una reimpresión, también de Alcalá, por Andrés de Angulo, 1561.

—*Alphonsi Gartiae Matamori Hispalensis et Rhetoris primarii*

Las obras de Matamoros son el resultado de veinticinco años de enseñanza pública en Valencia, en Játiva y en Alcalá: de aquí su carácter más elemental que especulativo; de aquí también la abundancia de ejemplos de los antiguos, con los cuales pretendía desterrar el mal gusto, la barbarie y la sofística, que casi llegó á descuarjar por completo de aquellas célebres escuelas, secundando los esfuerzos del inmortal cancelario Luís de la Cadena, luz de aquella generación de los Petreyos y de los Ramírez, que sucedió á la primera y gloriosísima de los Balbos y de los Vergaras. Matamoros fué de los que

*Academiae Complutensis de tribus dicendi generibus, sive de recta informandi styli ratione commentarius: cui accessit de Methodo concionandi liber unus ejusdem auctoris ad illustrem et doctissimum virum Gartiam Loaisam Gironem Doctorem Theologum et Archidiaconum Carracensem.... Compluti, ex officina Andreae de Angulo, 1570.*

Todas estas obras están reimpresas en la colección titulada:

—*Alphonsi Garsiae Matamori Hispalensis et Rhetoris primarii Complutensis, Opera Omnia, nunc primum in unum corpus coacta. Accedit Commentarius de vita et scriptis Auctoris. Matrili, anno MDCCLXIX, typis Andreae Ramirez, superiorum permissu.*» 4.º (PP. 233 á 700.)

El comentario biográfico es de Cerdá y Rico, que fué, juntamente con Mayans, el mayor ilustrador de las memorias de nuestros humanistas.

El tratado *De ratione dicendi* está dedicado al Rector Barrovero y á los catedráticos de Alcalá, á quienes dice muy duras verdades. Exórnanle versos laudatorios de Arias Montano y de Dionisio Vázquez.

El *De informando stylo* dedicado á D. García Loaysa, va precedido de dos epigramas latinos de Simón de Acuña Rivera, portugués.



más se señalaron en el asalto contra «la inútil y espinosa dialéctica, arrojada ya de Lovaina y de París, y de toda Italia y de Alemania, y vehementemente combatida en muchos lugares de España.» Reclamaba iguales privilegios para la filosofía platónica que para la aristotélica, y decía al rector y á los teólogos de Alcalá: «Dejadlas correr libremente en un mismo estadio.»

Recomendaba, por el contrario, el estudio de la verdadera y sólida dialéctica, que era para él, como para los antiguos y para Vives, la verdadera introducción de la Retórica. El *De ratione dicendi* es un hábil compendio de Cicerón y Quintiliano, con algunas declamaciones ú oraciones ficticias, que el autor propone como ejercicios á sus discípulos. Y por cierto que los argumentos son singulares: en dos de éstos discursos se discuten con gran desembarazo las razones en pro y en contra de la celebración del Concilio de Trento. Matamoros creía que la elocuencia, aunque fuese de burlas y para adestrar el brazo, debía ejercitarse en algo sólido y trascendental, y no quitar de los ojos las grandes realidades de la vida, aun en estos juegos de esgrima oratoria, tan cultivados en la decadencia romana. Tal virilidad de pensamiento había en los gramáticos y pedagogos del siglo XVI, que á los mismos editores del siglo pasado los arredraba, obligándolos á poner notas atenuativas ó á suprimir páginas enteras.

No escribió el maestro Matamoros cosa mejor que su tratado *De tribus dicendi generibus sive*

*de recta informandi styli ratione.* Es verdad que le sirvieron de punto de arranque las doctrinas de Vives, las de Fox Morcillo y aun las de Pedro Ramus, á quien tachaba, sin embargo, de haberse levantado tan fieramente contra Aristóteles con no menor audacia que la que mostraron los gigantes al rebelarse contra Jove. Atribuye la ruína de la elocuencia á la pérdida de la libertad en Grecia y en Roma. «Esta fué, añade, la causa primera y principal de la corrupción de las artes, aunque no la única <sup>1</sup>.»

Define el estilo: «hábito de la oración, dimanado de la naturaleza de cada hombre,» é incluye en él la invención, la disposición y la elocución. (*Est enim stylus habitus orationis, a cujusque hominis natura fluens, qui inventionem, dispositionem et eloquutionem artificiose comprehendit.*) Sus diferencias nacen de la época, de la naturaleza del argumento, y principalmente de la índole del escritor. En estas nociones generales se acerca á Fox Morcillo; pero al trazar la idea del óptimo género de oratoria, sigue amorosamente las huellas de Cicerón en el *Bruto*. Y podía tanto la devoción ciceroniana

<sup>1</sup> «Amissa igitur Graeciae libertate et praecipitante republica Romana, bonarum artium Studia una cum patria perierunt quae una quidem fuit et praecipua causa corruptarum artium, sed non sola.» (P. 425 de la edición de Cerdá y Rico.) Matamoros copia más adelante (páginas 429 y 430) un largo pasaje de Vives *De causis corruptarum artium*, sin citarle para esto, aunque sí para otras cosas. Tengo también vehementes sospechas de que había leído á Fox Morcillo.



en Matamoros, que siendo, como era, ardentísimo erasmista, hasta el punto de no atreverse á hacer el elogio de Fr. Luís de Carvajal « por no irritar los manes del iracundo Erasmo, » todavía se lamentaba de que aquel gran varón no hubiese sido más *supersticioso en materia de estilo*, renunciando así á pasar por modelo en las generaciones futuras. ¿ Pero qué entendía Matamoros por estilo ciceroniano? No el que se da por satisfecho con diez ó veinte fórmulas de Cicerón, sino el estilo óptimo, el que procede con pureza, elegancia y armonía, según la condición de la materia <sup>1</sup>. Por eso no creía que Bembo, ni Sadoletto, ni Jerónimo Osorio hubiesen agotado la imitación ciceroniana, ni penetrado siquiera en lo más recóndito del santuario.

El libro *De methodo concionandi* de Matamoros es una tentativa de adaptación de los preceptos de Quintiliano á la oratoria sagrada, que algunos, como Erasmo y el beato Alonso de Orozco, habían declarado independiente de ellos, por la excelsitud de su materia, desconocida de los paganos é inaccesible á las fuerzas de la humana razón entregada á sí propia. Pero otros sostenían, con más fundamento, que, por encumbrada y divina que fuese la materia oratoria, no

<sup>1</sup> Atqui Ciceroniane dicere, quod a me non semel dictum est, nihil aliud profecto est quam optime dicere: optime autem dicere, est pro rei natura pure et eleganter et apte dicere: quae qui praestiterit, is mihi solus Ciceronianus erit, non qui decem aut viginti Ciceronianis formulis instructus, ad omne se argumentandi genus probe pertractandum idoneum esse putat.

sobre ella, sino sobre la *forma*, recaían exclusivamente los preceptos, y que siendo, ó debiendo ser, éstos generalísimos y de absoluta verdad, lo mismo debían aplicarse á las oraciones sagradas, que á las que antiguamente resonaban en la plaza pública. La *Retórica eclesiástica*, de Fray Luís de Granada, vino á terminar esta cuestión; pero en tiempo de Matamoros este libro no se había escrito, y la controversia andaba muy empeñada. Matamoros declara que la elocuencia no es múltiple, sino una, sea cualquiera la lengua que tome por instrumento, y sea cual fuere la materia en que se ejercite, ya oratoria, ya poética, ya histórica, ya sagrada, ya profana. Uno es el principio de bien decir, y, por consiguiente, tiene que ser una sola la Retórica, ya enseñe á perorar en los negocios civiles, ya resuene en los templos para utilidad moral de los oyentes. Es vano intento el de querer buscar caminos nuevos, apartados de la secular y étnica elocuencia de los Cicerones y Demóstenes. El modo de predicar depende tanto de los preceptos de los retóricos, que el que quiera introducir en el templo una nueva Retórica como bajada del cielo, tiene que empezar por destruir la antigua <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Quasi vero multiplex sit eloquentia, ac non potius una, quacumque lingua ea demum proferatur. Neque enim alia est oratoris eloquentia, alia poetae, alia historici, aut alia quae Latine aut Graece enuntietur. Una quidem est omnium rerum regina eloquentia, quae dicendi methodum in omni sermone praescribit: neque alia est Rhetorica, quae docet tractare hominum animos in negotiis civilibus, alia quae sacras conciones sic informat, ut in templis cum auditorum fructu proclamen-



Claro es que el predicador debe poner su confianza, no en la Retórica mundana, sino en la gracia del Espíritu Santo, y predicar á Cristo, y no predicarse á sí mismo; pero desde el momento que la oratoria sagrada es oratoria, debe entrar en las reglas generales de todo discurso. Matamoros, después de flagelar terriblemente á los oradores «que tienen la impudencia de subir al púlpito y ponerse á predicar el sacrosanto Evangelio de Cristo sin conocer más que la dialéctica de Aristóteles y algunas cuestiones escolásticas,» los exhorta á unir el estudio de la filosofía con el de la teología, las letras profanas con las sagradas, y á que, después de bien instruídos en las Escrituras, en los Padres, en los Concilios, se entreguen á la asidua lectura de Demóstenes y de Cicerón y de todos los clásicos, para hacerse dignos de emularlos; siguiendo el ejemplo de San Justino mártir, de San Gregorio Nacianceno, de San Basilio el

tur. Quare mirari satis nequeo eos homines, qui vias quasdam compendiarias quaerunt concionandi, atque disjunctas illas quidem a saeculari, ethnicaque eloquentia, quum non videant quanto in errore versentur qui se a Cicerone et Demosthene, id est, a Romana et Graeca eloquentia subducant, existimantes scilicet nova alia dicendi arte opus esse concionatoribus, qui de rebus sacris ac divinis materias tractant... His argumentis satis quidem mea sententia in comperto est, modum concionandi rhetorum praeceptis sic penitus haerere, ut si quis ab his tantisper divellere conetur, aut novam aliquando Rhetoricam a coelo divinitus delapsam in divorum templa introducat necesse est, aut si veterem rationem nolit sequi, totam dicendi vim convellat et labefactet.

Magno, de San Juan Crisóstomo, de Clemente Alejandrino, de Eusebio, de Cipriano, de Tertuliano, de Arnobio, de Lactancio, de San Agustín, de San Jerónimo, etc., que supieron hermanar con la religión cristiana las letras y la elocuencia de los gentiles. «Porque, al fin, todos los hechos esforzados, todos los sabios dichos, todas las ingeniosas invenciones de los gentiles, Cristo las había preparado para utilidad de su pueblo. Él había dado á los gentiles el ingenio; Él el ardor infatigable de buscar la verdad; Él los guiaba para encontrarla<sup>1</sup>.

Amigo y panegirista de Matamoros fué Arias Montano, varón incomparable, á quien la filología oriental y las ciencias bíblicas nunca pudieron arrebatar del todo á la filología clásica. Seis días de la semana dedicaba, en su edad madura, á la primera; pero vacaba constantemente el día sétimo en la composición de versos latinos, ya himnos, ya elegías, ya exámetros didácticos. Así nacieron los *Monumenta humanae salutis*, los *Hymni et saecula*, la traducción en verso latino de los *Salmos del Rey Profeta*, tres colecciones poéticas de las mejores del Renacimiento. Tentativa más juvenil fué el poema de la *Retórica*, en que Arias Montano, más que en imitar la epístola de Horacio á los Pisones, tuvo puesta la mira en competir con la elegante y

<sup>1</sup> Nam omnia ethnicorum fortiter facta, scite dicta, ingeniose cogitata, industrie tradita, suae republicae praeparaverat Christus. Ille enim ministraverat ingenium, ille quaerendi ardorem illis infecerat, neque alio auctore quaesita inveniebant.



suave *Poética* del cremonés Jerónimo Vida, obispo de Alba <sup>1</sup>, poeta más virgiliano que horaciano. Los humanistas de Alcalá recibieron con entusiasmo la obra de Arias Montano, y el cancelario Luís de la Cadena ciñó sus sienas en acto público, á ejemplo de Italia, con el laurel poético, no concedido hasta entonces á ninguno.

..... Te, magne Catena,  
Musarum antistes, quo iudice et auspice quondam  
Ornavit viridis primum mea tempora laurus,  
Hesperis optata viris per saecula nulla,  
Non concessa tamen.

El interés de la *Retórica* de Arias Montano no es científico, sino literario y moral; consiste en la belleza de las imágenes, en el calor de los afectos y en las noticias de costumbres y de personajes de su tiempo, no en la originalidad de

<sup>1</sup> *Rhetoricorum libri IIII, Benedicti Ariae Montani Theologi, ac poetae laureati ex disciplina militari divi Jacobi Ensigeri, ad Gasparem Veselium Alcocerum. Cum annotationibus Antonii Morali Episcopi Menchuacanensis, quae rem omnem quam brevissime explicant... Antuerpiae, ex officina Christophori Plantini, MDLXIX. 158 pp. 8.º* (Esta ed. de Amberes, 1569, que el Sr. Barrantes posee, es indudablemente la primera, que Nicolás Antonio supuso hecha en Francfort en 1572.)—La *Retórica* fué reimpressa en Valencia, por Montfort, en 1775. 4.º, 212 pp. Las notas del Obispo de Mechoacán más bien merecen el nombre de sumarios ó epígrafes.

Sobre la *Retórica* y las demás obras de su autor, véase el admirable *Elogio de Arias Montano*, que compuso D. Tomás González Carvajal, y que se lee en el tomo VII de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*.

los principios que son útiles y sesudos, pero que en nada se separan de la pauta convenida. Distribúyese el poema en cuatro libros: el primero trata de los tres géneros, demostrativo, deliberativo y judicial; el segundo, de la invención; el tercero, de la disposición; el cuarto, de las cualidades del orador. La aridez de los preceptos está templada por mil ingeniosas digresiones y por ejemplos de la propia cosecha del autor, que se vale de tales episodios, ya para excitar el celo de los obispos en la reforma de la oratoria sagrada, ya para protestar contra el protestantismo, ya para reprobar la lectura de los libros de caballerías, ya para describir, con fácil y brillante pincel, las costumbres de la dorada juventud de su tiempo, sus viajes á Italia, de donde vuelven con acento extranjero, menospreciando todas las cosas de su tierra, y admirándose de que hayan crecido tanto las calabazas; ya, en fin, para tributar un dulce y poético recuerdo á sus maestros, á sus compañeros de estudios, á sus amigos del alma, á Luís de la Cadena, á Cipriano de la Huerga, á Matamoros, á Quirós, á Ambrosio de Morales, á D. Martín Pérez de Ayala, á D. Honorato Juan....: hermosa galería de nobilísimas figuras, tan honradas por la amistad de Arias Montano como él por la suya. ¡Qué libro tan dulce y tan simpático! ¡Cómo nos hace penetrar en el íntimo *coetus* de nuestros humanistas, y nos los muestra tan admirables por el corazón como por el entendimiento! ¡Cómo reviven en aquellas páginas las ilustres sombras



que animaron en otro tiempo los desiertos claustrales de Alcalá! ¡Y cómo vienen á quejarse del olvido y de la indiferencia de sus nietos! La facilidad inaudita de Arias Montano, que era un Lope en los metros latinos, degenera á veces en prosaísmo y flojedad; pero, en general, halaga el ánimo y el oído por la fluidez de los versos y la amenidad de los colores, dotes características de los poetas fáciles. Véase con qué profusión de lumbres y matices retrata al principio la fisonomía de la Diosa de la Palabra, imagen contrapuesta á la del monstruo horaciano:

Finge mihi egregiam vultu formaque puellam,  
Cui genae roseo surgent de lacte colores,  
Lumina stillanti denigrent luce pyropum;  
Assistant labiis veneres; sit nasus Amoris  
Quam solet hamatis pharetram complere sagittis.  
Pinximus. Adde etiam pario de marmore collum,  
Ceruleas tenuis divertat linea venas:  
Persequere exacte auratos numeraque capillos:  
Pars micet in gemmis, coeat pars divite nodo,  
Partem etiam jubeo permittere lenibus auris:  
Distingue et teretes digitos, manus ipsa niventis  
Contentat massae; praetiosa caetera, veste  
Arte laborato ex auro cum murice circum  
Scribito: sed deceat cunctis in partibus atque  
Haereat, occultos chlamys circumnotet artus:  
Perfeci. Ecce tibi ridentia virginis ora,  
Spiranteis oculos reddo, blandeque tuenteis.  
Nihil moveor: sed enim totam consumpsimus artem,  
At mihi non ullo pectus succenditur igni,  
Nulla tenet mentem cura, et nihil usque laboro.  
Jam satis est, vidi, cedo, transferre licebit

Non sequar, absentis nec erit mihi cura petendae.  
Unde hoc? Nam verba hic desunt, suavisque loquendo  
Usus, et his multo mentis formosior index,  
Naturaeque decus, divumque ab imagine sermo  
Redditus, humanae pulcherrima munera vitae.

(Lib. I.)

Esto es más que explicar teóricamente la belleza; es hacerla sentir y bullir en las palabras mismas. El siguiente pasaje sobre la pérdida de la juventud no es indigno de Lucrecio, á quien recuerda mucho por la áspera y triste energía en la descripción de los dolores morales:

Et vita et vires fugiunt, aevique virentis  
Flos, operae pretium magnum facturus, inertis  
Marcescens torpore perit, vel sentibus altis,  
Damnosa aut tabula, aut insani vulnere amoris  
Obruitur, miserae indicium praebetque senectae,  
Et foedam de se speciem, tetramque remittit,  
Quo nares superum puras infestat, odorem,  
Irritatque truces iras, et fulmina magni  
Numinis invito cogit descendere jactu.

(Lib. III.)

Otras veces se admiran versos de una dulzura virgiliana:

Desertosque focos, et dulcía fercula matrum.

(Lib. III.)

Esta variedad de tonos, este rápido pasar de lo didáctico á lo histórico, de lo antiguo á lo moderno, es el mayor encanto del poema de Arias Montano. ¡Qué tono tan elegiaco, y al mismo tiempo tan robusto, hasta en el desaliento, ostenta el himno fúnebre que levanta sobre los



despojos del gran cancelario, del sobrino de Pedro de Lerma! Arias Montano ve cortadas en flor todas sus esperanzas y las del humanismo español: él y sus amigos creían que Luís de la Cadena iba á poner la planta sobre el cuello de la barbarie, pero Luís de la Cadena sucumbió en la empresa, y la barbarie eterniza su imperio:

Nemo fuit nostro magis admirabilis aevo,  
Nemo suis facilis magis, aut jucundior usquam,  
Carior et nobis nemo. Speravimus illo  
Praeside, barbariem foedam stupidosque sophistas,  
Finibus e nostris cessuros, nostraque regna  
Musarum cultis donis et munere Phoebi  
Non caritura diu; sed spes fata invida nostras  
Fregere, aut seclum non felix numinibusque  
Invisum, et genus incultum, et barbara semper  
Natio non meruit tam pulchrae munera laudis.

(Lib. II 1.)

¡Y cuando se piensa que el hombre que dejó á millares versos latinos de tan exquisita factura como estos, caídos sin esfuerzo de su pluma y de

<sup>1</sup> El pasaje relativo á los libros de caballerías es muy curioso para nuestra historia literaria:

Errantesque equites, Orlandum, Splandiana Graecum,  
Palmirenumque ducem et caetera monstra vocamus,  
Et stupidi ingenii partum, foecemque librorum,  
Collectas sordes in labem temporis, et quae  
Nec melius tractent hominum quam perdere mores.  
Temporis hic ordo nullus, non ulla locorum  
Servatur ratio, nec si quid forte legendo  
Vel credi possit vel delectare, nisi ipsa  
Te turpis vitii species et foeda voluptas  
Delectat, moresque truces, et vulnera nullis  
Hostibus insficta, ac stolide conflictata leguntur.

sus labios, fué además el primer hebraizante y el primer escriturario del siglo XVI, y levantó aquel monumento de la Políglota de Amberes, y fué además, como si toda esta actividad filológica no le hubiese agotado, naturalista, filósofo, arqueólogo, político, y corrector de infinitos libros ajenos en la imprenta de Plantino, el ánimo se abisma, y todo parece pequeño en confrontación con estos *Epigones* de la cultura moderna, que se llaman Erasmo, Aldo Manucio, Enrique Stéphanó, Vives ó Arias Montano, cada uno de los cuales hizo la obra de un siglo entero de eruditos!

El método de enseñar la Retórica en verso, iniciado por Arias Montano, no prosperó en las escuelas del siglo XVI, y eso que él había encarecido sus ventajas en versos elegantísimos <sup>1</sup>. La

<sup>1</sup> Haec melius sese insinuant et mentibus haerent  
Dulcisonis admissa modis suavique lepore.  
Et numeris sese facile associantibus intra  
Labuntur, mox clausa animo, penitusque locata  
Perdurant, ponuntque sibi gratissima semper  
Confugia et sedes jam cedere nescia; sed se  
Conservant iisdem numeris atque ordine, queis se  
Ingessere, nec hinc penitus discedere possunt:  
Nam si forte aliquid cedat, missoque vegetur  
Ordine, continuo in numerum revocabile rursus  
Cogitur, et socium, turba clamante, recurrit.

(Lib. IV.)

Además de las dos ediciones de esta *Retórica*, ya citadas, se encuentra en el tomo III de la colección completa de sus poesías, impresa por Plantino (*Benedicti Ariae Montani Hispanensis Poemata in quatuor tomos distincta*. Amberes, 1589.) Cerdá y Rico menciona otra edición de Venecia, 1698, con anotaciones del Jesuita Camilo Hectoreo.



Retórica siguió enseñándose en prosa, y así lo practicaron, entre otros maestros menos eximios, el valenciano Pedro Juan Núñez y el extremeño Francisco Sánchez de las Brozas. Núñez (á quien no debe confundirse con el matemático portugués del mismo nombre, inventor del *nonius*, ni tampoco con el protestante avilés Pedro Núñez Vela, amigo de Pedro Ramus, aunque también el Núñez valenciano fué *ramista* en un breve período de su juventud, convirtiéndose luego al aristotelismo alejandrino más fervoroso); Núñez, digo, es uno de los nombres más ilustres que nos presenta en sus anales la siempre riquísima universidad de Valencia. Gaspar Sciopio, aquel *can de los gramáticos*, que á nadie perdonaba, saludó á Núñez como «príncipe de la filosofía peripatética, á nadie inferior en la más recóndita noticia de las letras griegas y latinas.» Su entendimiento agudo y penetrante se ejerció sobre todo en la crítica de los textos, á la cual no eran muy aficionados nuestros helenistas del siglo xvi, y aún conservan relativo valor (cosa rara en obras de filología, que se suceden y borran las unas á las otras) sus enmiendas á Frinico, y su oración «*de las causas de la oscuridad de Aristóteles.*» Entre los múltiples trabajos de Núñez, que por tantos años profesó la Retórica en Zaragoza, Barcelona y Valencia, figuran unas *Instituciones Oratorias*, otras *Instituciones Retóricas*, unas *Tablas* para ilustrarlas, y varios opúsculos de menor cuantía. Las *Instituciones Oratorias* son un metódico compendio de Audo-

maro Talaeo (Omer Talón). En las *Instituciones Retóricas*, la doctrina y aun las palabras son de Hermógenes y de Aphthonio, trasladadas por Núñez á lengua latina, y enriquecidas con varios apéndices, v. gr., la descripción aristotélica de las pasiones en el libro II de la *Retórica*, y un tratado de tropos y figuras extractado de Phebanmón y de Minuciano. Una serie de cuadros sinópticos pone á la vista todo el artificio hermogeniano<sup>1</sup>.

Las *Instituciones* de Núñez fueron reducidas á compendio, ya en el siglo xvii, por sus discípulos Bartolomé Gavilá, de Elche, y Vicente Ferrer, de Gandía, popularizando entre todos la doctrina de Hermógenes, que obtuvo mucho séquito en el reino de Valencia<sup>2</sup>. Es lástima que los más importantes trabajos de Núñez, sus escolios á la *Retórica* y á la *Poética* de Aristóteles (que él cita en

<sup>1</sup> En el códice B. 4.<sup>o</sup>—445—5 de la Biblioteca Colombina del cabildo de Sevilla, se halla la *Rhetórica de Hermógenes, de Griega becha Latina, y mejorada muchísimo por el clarísimo Doctor Pedro Núñez Valenciano: y vertida en vulgar castellano por Miguel Sebastián, Presbítero, Rector que fué de Galve, y discípulo de Núñez y catedrático de Rhetórica en la Universidad de Zaragoza, año 1624.*

Fol. 116 fojas, letra de fines del siglo xvi.

<sup>2</sup> *Institutiones Oratoriae collectae methodicæ ex Institutionibus Audomari Talaei, auctore Petro Joanne Nunnesio Valentino. Valentiae, per Joannem Mey Flandrum, 1552. 8.<sup>o</sup>*

—*Tabulae Institutionum Rhetoricarum Petri Joannis Nunnesii Valentini. Barcinone. Excudebat Jacobus Sendrat, anno Domini, 1578. 4.<sup>o</sup>*

—*Petri Johan. Nunnesii Valentini Institutionum Rhetoricarum libri quinque. Editio altera multo correctior, et locupletior exemplis et indicibus: et nova accessione artificii, quo possit ars copio-*



su preciosísimo libro *De recta atque utili ratione conficiendi curriculi philosophiae*), se hayan perdido, salvándose, en cambio, sus *progymnasmas* y sus formularios ciceronianos, que no son hoy de ningún fruto, y en su tiempo sólo sirvieron para alimentar la vacía locuacidad de los cazadores de epítetos.

Del nombre de Núñez es inseparable el del médico de Alcoy Andrés Semper, autor de una Gramática latina, vulgarísima hasta el siglo pasado en toda la corona de Aragón, y de un *Método oratorio*, acompañado de un arte de predicar (*De sacra ratione concionandi*), que Matamoros elogia en el suyo, aun declarándole deficiente en muchas cosas, por excesivo amor de Semper á la docta brevedad. Salió este libro de las prensas de Juan Mey, en 1568. El autor

*sus et utilius exerceri. Barcinone, cum licentia: Ex Typographia Jacobi Cendrat. Ann. 1585. 8.º*

(La primera impresión citada por Cerdá y Rico es también de Barcelona, por Pedro Malo.)

Reimpresa en Barcelona, por Sebastián de Cormellas, en 1593. Esta edición es la peor de todas, porque carece de los apéndices.

—*Progymnasmaata, id est, praeludia quaedam oratoria ex progymnasmatibus potissimum Aphtonii* (es una parte de la obra anterior). *Caesaraugustae, typis Mich. Eximii Sanchez, anno MDXCVI*, juntamente con un tratado del género epistolar, *Ratio brevis et expedita conscribendi genera epistolarum illustriora*, reimpresso separadamente en Valencia, por Felipe Mey, 1607. 8.º

Vid. sobre Núñez el *Specimen bibliothecae majansianae* (pp. 79 á 81).

Los compendios son:

—*Petri Joannis Numesii Oratoriae Institutiones in quinque libros*

había explicado en la Universidad valentina, durante los dos años anteriores, el *Bruto* de Cicerón, las *Tablas Retóricas* de Jorge Casandro, y las oraciones por Rabirio y por la Ley Manilia, que imprimió en 1552, con ciertos argumentos y escolios. Era más afecto á Cicerón que á Quintiliano, á quien tachaba de oscuro, complicado y nimio en discutir las opiniones de los antiguos retóricos.

También enseñó y escribió de Retórica en Valencia el aragonés Lorenzo Palmyreno,

*Que ilustró de Alcañiz el sitio ameno,*

según palabras del cronista Ustarroz, en la *Aganipe de los cisnes aragoneses celebrados en el clarín de la fama*. Fué Palmyreno erudito de

*distributae, a Bartholomaeo Gavilá Ilicensi in Epitomen redactae. Oesae, apud Joannem Perez a Valdivieso, Oscensium Academiae Typographum, anno 1604. 8.º*

—*Breves Progymnasmatum Petri Numesii et Rhetoricae Francisci Novellae Institutiones, ex variis ejusdemque Artis scriptoribus. Nunc demum aliquot mendis repurgatae, et novis tabulis alumnis utilibus illustratae a Vincentio Ferrer Gaudiensi, Diacono, in Valentina Academia Primae Rhetoricae Cathedrae Praefecto. Ad ornatissimam Valentiae civitatem, ejusque nobilibus Consulibus, Seviris ac Civibus. Cum licentia. Valentiae, per Hieronymum Vilagrassa, in vico scapharum, anno 1655. 8.º* Mayans trata muy mal á este Ferrer «*Grammatister potius quam rhetor*»; pero con todo eso, tiene sus *Institutiones* por muy dignas de ser leídas, gracias á la excelente doctrina de Núñez que contienen.

El Omer Talón ó Audomaro Talao, tantas veces citado por Núñez y por el Brocense, era un francés, discípulo de Pedro Ramus. Imprimió su Retórica en 1544.



mucha y tumultuaria lección, buen latinista y hombre inofensivo, aunque pésimo poeta, lo cual hizo que lanzase sobre él todos los rayos de su cáustica indignación el Marcial Valenciano, don Jayme Juan Falcó, lugarteniente general de la orden de Montesa, «el hombre más docto de mis reinos,» en frase de Felipe II. Nadie busca hoy la *Retórica* de Palmyreno por su doctrina, sino por varias curiosidades que contiene, de las cuales la mayor son ciertos fragmentos de comedias hechas para ser representadas por sus discípulos<sup>1</sup>; curiosa muestra del teatro escolar del siglo XVI. Las obras de Palmyreno (dice con gracia Mayans) son semejantes á una almoneda, donde se pueden tomar algunas cosas y dejar muchas más.

En manos de tales compiladores, sin gusto y sin ingenio, el arte de bien decir no adelantaba un paso; antes parecía decaer rápidamente de la altura á que le elevaron las nobles disquisicio-

<sup>1</sup> *Rhetorica. Valentiae, ex officina Joannis Mey, MDLXVII, 8.º* Este libro, que rara vez se encuentra entero, consta, en realidad, de cuatro partes, con portadas distintas: 1.º *Rhetoricae Prolegomena... ad amplissimum virum D. D. Franciscum Caclin del Castillo, Archidiaconum Saetabensem.* 2.º *Prima Pars Rhetoricae (De inventione).* 3.º *Secunda Pars Rhetoricae... in duos libellos distributa: quorum prior elocutionis praecepta, alter exercitationem et exempla complectitur.* 4.º *Tertia et ultima pars Rhetoricae, in qua de memoria et actione disputatur. Ad illustrissimum D. Petrum Volscam Serenissimi Regis Poloniae Legatum... in Hispania.* (Esta tercera parte tiene la singularidad de aparecer impresa un año antes que las precedentes.) Cuarta parte, compuesta de una *Silva de Apotegmas*, varias declamaciones, y al-

nes de Vives y Fox Morcillo, de Matamoros y Arias Montano. Sólo el Brocense era digno de completar su obra. Y aunque el *Organum Dialecticum et Rhetoricum* no sea tal que pueda hombrarse con la sabia *Minerva*, porque al fin y al cabo, en ésta se funda una ciencia nueva, la filosofía del lenguaje, al paso que en el *Organum* no pretende Francisco Sánchez otra cosa que sacar las extremas consecuencias de los principios de Vives y de Pedro Ramus, siempre será intento digno de loa el haber fundido en un solo libro la Lógica y la Retórica, fusión apetecida de muchos, y aceptada en principio por casi todos, pero retardada por los escrúpulos de contravenir á la enseñanza de Aristóteles. Arrojábanse, pues, los más audaces, como hemos visto en el tratado *De ratione dicendi* de Luís Vives, á sacar la Retórica de los términos del empirismo, haciéndola dependiente de las ciencias filosóficas; pero sólo á un *ramista* fervoroso como el Brocense podía ocurrírsele el pensamiento de absorber la Retórica

gunos fragmentos de las comedias *Lobenía, Sigonia, Octavia*, etc. Hay otra comedia bilingüe de Palmyreno *Fabellæ Ænaria*, inserta en su librito *Phrases Ciceronis...* Valencia, por Pedro de Huete, 1574. Ninguna de ellas está mencionada por Barrera.

Mayans cita otra Retórica más breve de Palmyreno:

—*De arte dicendi libri quinque.* Cuarta edición, Valencia, 1577, 8.º; pero Cerdá la tiene por un arreglo de la anterior.

En su librito *De vera et facili imitatione Ciceronis...* (Zaragoza, Pedro Bernuz, 1560, 8.º) trae Palmyreno un Diálogo en castellano sobre el estilo. Véanse además sus *Campi eloquentiae...* Valencia, Pedro de Huete, 1574. 8.º

De Palmyreno hay muchas noticias en la *Biblioteca Aragonesa* de Latassa.